

## **SARAJEVO, 1914.**

Ya han pasado varias horas y aún no dejo de darle vueltas. Ese loco nos ha tirado una bomba dentro del coche. ¡Qué osadía! Y qué poco ha faltado. Sin duda Dios está del lado del Imperio, porque de otra forma no se explica la suerte que hemos tenido Sofía y yo de haber sobrevivido a este atentado. ¡Ha estado tan cerca! Pero, ¿por qué? ¿No se dan cuenta estos salvajes de que su situación sería terrorífica si no estuvieran bajo el ala protectora de un imperio poderoso? ¿Qué creen? ¿Qué los serbios o esos malditos rusos les van a conceder mayor libertad que la que tienen ahora? ¡Ilusos!

Libertad. Tampoco entenderé nunca esa obsesión con la libertad que tantas desgracias ha traído. Hemos tratado a todos los pueblos que están bajo nuestro dominio como a verdaderos hijos. Les hemos llevado prosperidad, los hemos sacado de la ignorancia y de un retraso de varios siglos, y aun así, lo único que les preocupa son esas absurdas ideas de democracia, anarquismo o incluso socialismo. ¡Menudas ideas! Dejar que sea el populacho decida su futuro, que tome sus propias decisiones, como si entendieran algo de lo complicado que es regir un imperio...

¡Mano dura! Eso es lo que hace falta por estas tierras. Si Dios quiere que yo acabe siendo emperador se van a acabar de una vez por todas los gestos de buena voluntad con estos pueblos hasta que no rindan pleitesía como es debido. Mi tío claramente se debe estar haciendo mayor para enviarme a mí con mi mujer a hacer una visita que no ha terminado mal de milagro. ¡Un buen puñado de húsares con unas instrucciones bien precisas es lo que haría falta!

Y la pobre Sofía todavía no ha recuperado el color. Supongo que estará pensando que en qué momento aceptó casarse conmigo en vez de disfrutar de la tranquilidad de sus labores de dama de compañía de la archiduquesa. ¡Qué lejos parecen ahora aquellos días! Es verdad que nunca le prometí una vida relajada, y que cuando nos veíamos en secreto en esas primeras ocasiones ya sabíamos lo que estábamos haciendo, pero lejos estábamos de pensar entonces que nos íbamos a encontrar de viaje en este país que no tiene ni un camino decente ni apenas un lugar donde dormir en condiciones. Sabíamos que iba a ser difícil, pero pensábamos que los problemas más graves iban a venir de parte de mi familia. ¡Maldita sea! Si no fuera por ellos podría disfrutar de una recepción como ésta, viajando con mi esposa en el mismo automóvil, por las calles de Viena, y no tener que ir separados a todas partes por esa estupidez del matrimonio morganático.

Y aun así ha sabido estar a la altura casi mejor que yo. Cuando he empezado a indignarme hace unos instantes en la recepción del ayuntamiento ha sido ella la que con un simple gesto ha sabido tranquilizarme. Yo no podía controlar la necesidad de expresar mi protesta por el atentado, de dejar claro que el Imperio no va a consentir estas actitudes, de decirles... Qué se yo. De no ser por ella a lo mejor mis palabras provocaban el conflicto diplomático que no sé si provocará el intento de atentado. ¡Qué suerte he tenido con Sofía! Dentro de unos días celebraremos nuestro tercer aniversario de boda. Tengo que enviar a alguien a que le compre una joya en condiciones. Este viaje no está siendo todo lo romántico que hubiéramos esperado para celebrar estos tres años, y ella se merece lo mejor después de todo lo que estamos pasando por nuestra decisión de casarnos con la oposición de mi familia. Tendrían que verla en estos momentos tan difíciles.

Pero, ¿dónde estamos? Se supone que estamos yendo hacia el hospital a visitar a los heridos. Es lo menos que podemos hacer. Pobre gente. ¿Qué les habrá sucedido? No puedo quitarme de la cabeza toda esa sangre, esos gritos de dolor, y sobre todo las caras de desconcierto. Muchos de ellos parece que nos miraban cómo recriminándonos el hecho de estar vivos. Se diría que fuera yo el culpable, en lugar del animal que ha provocado semejante carnicería. ¿Qué le pasa a esta gente? Varios de sus vecinos, sus amigos o incluso sus propias familias estaban allí desangrándose y tenían al responsable allí mismo. Y claramente era uno de ellos. ¿Y qué han hecho? ¿Han ido a capturarlo para darle su merecido? Ni pensarlo. Al asesino, al terrible salvaje que ha reventado sus vidas lo comprenden, casi lo justifican. Y le ha dado tiempo a tirarse al río y quién sabe si ha escapado. Eso parecía no importarles. Pero si hubieran podido atrapar a mí, no lo hubieran dudado. Y lo peor es que esos son los que se han acercado a saludarnos, los que más nos quieren.

Pero no tengo que ser tan injusto. No debe dejarme arrastrar por el odio ni siquiera en estas circunstancias. La verdad es que muchos, incluso la mayoría, diría yo, nos vitorean y nos aplauden e incluso parecen sinceros. Se dan cuenta de que un futuro sin el imperio es un futuro condenado al poder esclavo y lo que ello representa. No todos son unos fanáticos nacionalistas al fin y al cabo. O eso espero, por el bien del imperio.

¿Y ahora por qué paramos? No conozco esta ciudad, pero parece como que este conductor del demonio la conoce aun menos que yo. ¡Y cómo nos mira esta gente! Estos no parecen tener la misma opinión que los habitantes que hemos visto hasta ahora. Por estas calles, por cada cara que demuestra un mínimo de admiración encuentro diez que nos obsequian con una indiferencia brutal, y algunas con un odio mal disimulado. Ignorantes. ¿Y este populacho creen que va a saber decidir por sí

mismo? No sabrían encontrar Viena en un mapa, y seguro que prefieren pasar la noche con sus cerdos antes que una buena velada escuchando a Mahler, por ejemplo.

¿Y si hubieran acertado? ¿Qué habría hecho el rey? No tengo claro que hubiera pedido un escarmiento, que hubiese llegado hasta el final, porque eso podría suponer un conflicto de dimensiones incalculables. Si entramos en guerra con los serbios el maldito Nicolás II llenaría estas tierras de sucios rusos, y si nadie lo impide, eso es exactamente lo que quiere ese prepotente de Guillermo II y sus siempre prepotentes alemanes, que está deseando mostrarle al mundo su potencial. Ya no está Bismarck en el poder, pero el espíritu es el mismo que en Sedán. Provocar un conflicto para conseguir una sonora victoria. ¿Estará también Guillermo detrás de lo que ha sucedido esta mañana? No creo, demasiado complicado incluso para ellos. Al fin y al cabo son nuestros aliados, somos prácticamente el mismo pueblo, con las mismas costumbres, una lengua similar... ¿Pero qué me pasa? ¿Me estaré contagiando de esas ideas nacionalistas que todo lo invaden? Si este viaje dura unas semanas más acabaré pensando en el folklore popular y acabaré pidiendo la independencia de mi Estiria natal.

En realidad siempre he sido partidario de una mayor autonomía de los pueblos que forman el Imperio. Y supongo que es herencia de los tiempos en que he nacido. A mi tío se lo llevan los demonios cada vez que le menciono el tema. Pero la verdad es que no veo otra salida. Un sistema federal que nos permita mantener la unidad en último término. El sistema dual ya supuso un avance en ese sentido, pero los eslavos quieren más. A Serbia no le haría ninguna gracia. Prefieren que sigamos siendo la "potencia opresora" y así ganarse a los demás. Ya lo dejaron claro hace más de diez años. No dudaron en tirar a su propio rey por la ventana. Y la verdad es que creo que no pararán hasta conseguirlo. Y menos si les ayudan los rusos.

Y lo que está claro es que a algunos en Alemania no les importaría nada enfrentarse con los rusos. Tienen muchas cuentas pendientes y muchas zonas interesantes que apropiarse. ¿A quién no le interesaría quedarse con ese enorme granero que es Ucrania? Pero, entonces, ¿qué pasaría? ¿Dejaría el rey Jorge que el mundo descubriera que ya no es Inglaterra la dueña del globo? ¿Dejarían que toda la humanidad descubriera que muerta la reina Victoria se acabó el imperio que dominaba una cuarta parte del planeta?

No quiero ni pensarlo. Una guerra total de todos contra todos. Un enfrentamiento como el mundo no ha conocido puede estar a punto de estallar. Sólo falta una chispa, un pequeño incidente que provoque que toda esta maquinaria se ponga en marcha. Los distintos acuerdos para mantener la paz no han hecho más que enfrentarnos aun

más. Porque Francia no se iba a quedar inmóvil cuando tendría la oportunidad de vengar recientes afrentas y de paso, quién sabe si de recuperar Alsacia y Lorena. Otro motivo de enfrentamiento más. Pero, ¡qué disparate! Mi ego me vuelve a jugar malas pasadas. ¿De verdad creo que porque atenten contra mí el mundo se va a volver loco? No, es cierto que vivimos tiempo de un equilibrio más que inestable, pero...

¿Por qué no arranca de una vez? Si cada vez que se confunde y tiene que dar la vuelta se le va a parar el coche y no llegaremos nunca. Y no me gusta nada este sitio. Ha sido un detalle por parte del gobernador subirse con nosotros, pero no me da mucha seguridad. Si a este individuo que se acerca ahora le da por tirarnos una bomba, ¿qué puede hacer él para protegernos? No es apenas más que un chiquillo y no puede tener una bomba porque lleva las manos en los bolsillos, pero...¡Dios mío, eso es una pistola! ¡¡No!! ¡¡Sofía!! ¡¡Nooo!!